

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 21 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis- 15 reales
tracion.
Por seis id. 28 »
Un año id. 50 »
ESTRANJERO, tres meses. 30 »
ULTRAMAR, un año. 6 pesetas

Se suscribe en la Habana:—Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHI

El hermoso tiempo que disfrutamos en Madrid favorece mucho á las acacias del Prado y á las corridas de becerros.

Afortunadamente no me ha visitado estos dias ningun médico; ignoro, por lo tanto, si el calor que se siente favorece tambien á la salud del hombre, aunque lo dudo. No sé cómo se las compone el tiempo, que siempre suele ser engendrador de toda clase de dolencias.

—¿Cómo está Vd., duquesa?

—Mal; ¿no ve Vd. qué tiempo hace? Si este calor no es propio de la estacion.

—¡Hola! D. Canuto, ¿está ya buena su esposa?

—Aun anda malucha... ¿No ve Vd. qué frio hace? Si este tiempo no es propio.

—Señor doctor, mi estómago anda como el teatro de los Bufos: todo se le vuelven medias funciones.

—No lo estrañe Vd., señora, es el tiempo; las noches refrescan y por el dia hace calor.

De modo que si nos hacen daño el calor, el frio, el viento, la lluvia y la sequía, pregunto yo:

—¿Es que el hombre ha sido formado por el Sumo Hacedor para habitar otro globo donde no haga calor, ni frio, ni viento, ni lluvia, ni sequía?

Lo que más sorprende en este eterno círculo de la naturaleza es la poca fuerza que tiene la costumbre. Como yo, habrán Vds. oido la especie peregrina de que la costumbre repetida llega á ser ley. Probablemente así pasaria entre los antiguos; hoy hemos abierto los ojos, y vemos claro los misterios que se ocultan en cada vuelo del aura y en cada rayo del sol.

Nace el hombre, y cuando llega á los veinte años está ya fuerte para sufrir todas las variaciones atmosféricas. Se rie de la humedad, se burla del calor, y hasta se casa. Corriente; ya tenemos el hombre acostumbrado, á costa de su pellejo, á vivir en este mundo sin que la natural lucha de las fuerzas que le mueven causen en él la más ligera alteracion. ¡Funesta confianza! Apenas pasan algunos años, en vez de crecer, mengua con la costumbre la resistencia de nuestra epidérmis, y un vientecillo nos constipa, un vaso de agua nos da una indigestion; el cambio de la temperatura subleva nuestros nervios, la bebida nos mata y la mujer nos da el cachete.

Bien mirado, con la misma exactitud puede llamarse el hombre esclavo que rey de la creacion.

Sea de ello lo que quiera, el tiempo que hace ahora en Madrid es muy hermoso. La otra tarde, no era dia de fiesta, atravesé la calle de Alcalá á las cuatro y media, á tiempo que bajaban por ella, en confusa y animada gritería, inmensos grupos y ómnibus y coches atestados de gente. Por la prisa que llevaban, interesante deberia ser la ocasion que así movia aquella muchedumbre. Varias voces gritaban:

—¡A real! ¡a los Campos Eliseos!

Arrebatado por la corriente entré en un ómnibus donde iba una familia completa: la mamá, una hija mayor, dos que habian dejado el colegio por asistir á

la fiesta, y un señorito que las conyidaba. Escuso añadir que en todos los semblantes se reflejaba la más franca y pura alegría.

—Cuidado con los billetes, Adolfo, dijo la mamá, no se vayan á perder.

—Aquí los tengo, contestó Adolfo enseñándolos, y la alegría continuó iluminando los semblantes de las niñas.

Yo ardía en deseos por saber qué funcion era la que arrebatava en las horas del trabajo tantos ciudadanos á los talleres y oficinas; qué espectáculo era el que hacia que una mamá fuese al colegio á sacar á sus hijas una hora antes de lo acostumbrado.

—Señora, pregunté por fin á la mamá, ¿qué hay en los Campos Eliseos esta tarde?

—¿No lo sabe Vd.? Una BECERRADA.

No me volví á mi casa; soy español, y entré en la plaza de toros, provisto de un billete que me dieron al paso, porque los aficionados no los venden, los regalan, para que se pague solo la entrada en los Campos.

Seis mil personas lo ménos habia en la plaza, ocupando tendidos, palcos y hasta la montaña rusa.

Se iban á lidiar cuatro toretes por aficionados que ignoran completamente el arte de Cúchares.

Un simple cartel en las esquinas, sin más dombó ni reclamo, habia bastado para juntar seis mil personas en un momento.

¿Qué misteriosa fuerza, qué escondida atraccion encierra ese espectáculo, cuando hasta en sus más pobres manifestaciones ejerce tal influjo sobre nosotros?

No puede ser otra que el peligro.

De todos los espectáculos, el único que ha retrocedido en vez de progresar, es el taurino. Como en nada se relaciona con las artes ni las ciencias, vive alejado de todo movimiento social, y parece la protesta bárbara de lo antiguo en medio de un siglo que se afana por encontrar la última palabra de los grandes problemas.

En las corridas de toros nada ha cambiado, ni el traje, ni la forma, ni el mecanismo, ni la suerte, ni la trivial importancia de la alternativa, ni el capeo, ni el galleo, ni el arrastre, ni la aficion, ni los insultos, ni la localidad; solo una cosa ha cambiado en perjuicio del pueblo, y es el precio de los billetes.

Hace doce años que oigo decir: «las corridas de toros han muerto, no hay matadores;» y hace el mismo tiempo observo con estraña curiosidad que no es cuestion de más ó ménos arte, es cuestion de toros. Dad una corrida en que estos sean bravos, en que la lucha sea tremenda y vayan cinco hombres á la enfermería, y vereis con qué regocijo sale el público prometiendo no faltar mientras el espectáculo siga por ese camino.

Los españoles han inventado esta diversion; pero no han sabido inventar el nombre que le conviene. No es corrida de toros, es un combate, como dicen

los extranjeros, y cuando falta este, cuando el hombre domina completamente á la fiera, el público se aburre soberanamente, y algunas veces daría cualquier cosa porque aquel pobre animal se volviera tan bravo que diera fin de la cuadrilla. Disputando á mi lado sobre las condiciones de un toro, decia uno la otra tarde: ¡A mí me gusta un toro que dé hasta la unción! Otro más lejos amenazaba á un picador diciendo: ¡Al patíbulo! La cuestion, como Vds. ven, está reducida á hallar una víctima; piadosamente supongo nos gusta más que sea el toro el vencido, aunque las apariencias me desmientan.

Volvamos á las becerradas de los Campos Eliseos; pero la materia es abundante y el espacio corto. Otro dia seguiremos, porque el asunto promete. Ya se dan estas becerradas tres ó cuatro veces á la semana y es preciso detallarlas.

De todas las diversiones que se presentaron al público en los Campos Eliseos, desde el encopetado teatro de Rosini hasta el humilde juego de bolos, solo una queda en pié desafiando á la filosofia, al arte y al progreso: las becerradas.

¡Pueblo español, eres un señorito!

Luis Rivera.

TEATROS

ZARZUELA: Un drama nuevo, obra en tres actos, de don Joaquin Estébanez.

La admiracion es cosa de que no nos hacen abusar nuestros autores dramáticos. Si hubiera de contar por los dedos las ocasiones que en tres años me han dado para ejercitarla, aun no tendria en qué ocupar una mano. Desatino seria, pues, desperdiciar la coyuntura que nos presenta el drama del Sr. Estébanez para romper un par de guantes en obsequio del arte y en honra del talento.—Dejemos á los curiosos la tarea de averiguar quién es este autor que, á diferencia de otros, va siendo muy conocido en todas partes ménos en su casa; y permitidme que, sin tocar al velo extendido por la modestia más exquisita ó por el orgullo más legitimo sobre las prendas de su persona, me ocupe solo en admirar las bellezas de su drama. Poco importa que el nombre de nuestro poeta sea el que figura en los carteles del teatro ó el que suena en los labios del público: yo no tengo el gusto de conocer al Sr. Estébanez ni la honra de tratar al Sr. Tamayo; y mi admiracion, dirijase á este ó al otro, es de todo punto desinteresada.

Entre sus muchas excelencias, la que más avalora esta obra es una por extremo rara en nuestros dias: la originalidad. No hablo de la originalidad como muchos la comprenden. ¿Quién conoce todas las producciones del ingenio humano? ¿Quién, por consiguiente, puede responder de que el drama H no sea semejante á otro drama X para él desconocido? Téngolo por original en cuanto se sale del carril rutinario y del camino diariamente trillado por nuestros industriales de teatro. En ese sentido merecen el título de originales por excelencia El hombre de mundo, El hombre de Estado, La locura de amor, la Venganza catalana: en ese sentido merece y alcanza el mismo dictado Un duelo á muerte, simple arreglo de otro drama alemán.—De esa originalidad hablo, y esa es la que puede interesar al arte. El

autor de *Lances de honor* la tiene en grado eminente: en grado *heróico*, podría decirnos. Nadie le aventaja en valor para chocar con el gusto del día, con los caprichos de la moda, con los resabios del público. Cada obra suya es un reto, cada estreno una batalla. Alguna vez incurrirá en error; en flaqueza, nunca: su talento es de los que se rompen sin doblarse. Por eso le admiro; y mi admiración es tanto más leal, cuanto que no participo de todas sus ideas, ni literarias ni de otra especie.

No faltará quien sutilizando un poco señale alguna semejanza remota entre la situación culminante del drama y otra de una obra, más famosa que leida en España. A quien tal cosa descubra buena pro le haga su descubrimiento. Mirando el arte de ese modo no hay cosa tan sencilla como poner en tela de juicio la novedad de las obras más originales. Las mejores escenas del *Fausto* de Goethe están indicadas en el *Fausto* de Marlowe. *La vida es sueño* fué inspirada por un cuento de Luciano, y el *Otelo* por una novela de Giraldi Cinthio. Edipo y Antígona renacen á los dos mil años en Lear y Cordelia; y al cabo de veinte siglos Gertrudis repite el crimen de Clitemnestra, y Hamlet reproduce la venganza de Orestes. De tales descubrimientos hacen su agosto la envidia y la ignorancia. El dictado de *corneja*, sinónimo de plagio, fué dado á Shakespeare por Green, á Ruiz de Alarcón por Góngora y á Corneille por Scudery. Ved ahí á los tres hombres más originales de su tiempo acusados de plagio por tres envidiosos que repiten neciamente una sola vulgaridad sobada. ¿Qué os parece la originalidad de la envidia?

Para comprender hasta qué punto es original la obra estrenada el sábado en el teatro de la Zarzuela, basta compararla con las que diariamente ponen á prueba la indulgencia de la crítica y la paciencia del público. Confrontad la trivialidad de ideas, la carencia de vida, la falta de situaciones, la falsedad de sentimientos, la nulidad de tipos, la uniforme tranquilidad del desenlace que halláis en las unas,—con la elevación moral, la profundidad psicológica, la pintura esmerada de caracteres, la natural sucesión de afectos, el choque violento de pasiones, la lógica inflexible del plan, la trágica violencia de la catástrofe que vereis en la otra, y decidme si quien de tal modo rompe con la rutina no da muestra de originalidad, y si quien de tal suerte choca con el mal gusto no hace prueba de valentía.

No temais que os regale un análisis prolijo de la obra. Sus bellezas no son de las que han menester comentario, y quien no las descubra por sí mal las comprenderá por ajena indicación. Además, ni quiero quitaros el placer de la sorpresa, ni la breve narración de aquel argumento sencillísimo permitiría estimar el mérito de un drama cuyo interés se funda en la pintura fiel de una pasión gradualmente desarrollada.

Básteos saber de antemano, para que entreis en deseos de verlo, que el plan es excelente, y la lucha de afectos continúa. No hay una escena que no sea una situación; y ¡qué situaciones! Ninguno de nuestros poetas conoce mejor que Estébanez la índole del drama. No será él quien nos dé disertaciones dialogadas, ni novelas divididas en actos. Nadie sabe trabar mejor la exposición con el nudo y el nudo con el desenlace; nadie calcula mejor el efecto de una palabra; nadie tiene más penetrante mirada para distinguir los diferentes movimientos producidos en el ánimo por las varias pasiones que lo agitan.

Decir que el drama no está limpio de lunares, me parece cosa escusada. ¿Qué obra humana no los tiene? Algunas de sus faltas están cometidas á sabiendas, y son, por decirlo así, defectos de maestro. Para no citar más que un ejemplo, ¿os parece natural, ni disculpada siquiera, la permanencia de Yorick en la escena cuando Shakespeare, de quien está celoso, penetra con Alicia en las habitaciones interiores? Sin embargo, á esa falta debemos el admirable diálogo que sigue, y él nos hace tolerarla ya que no comprenderla.

Una vez puesto en citar pequeñeces, os confesaré que no me gusta el monólogo de Yorick cuando explica (¿á quién?) el argumento del drama nuevo; ni me agrada tampoco la narración que por partida doble hacen de sus amores Alicia y Edmundo interrogados por Shakespeare. No parece sino que les oigo decir como los pastores de la égloga:

«Alternis cantemus; amant alterna Camœnæ.»

En estos amores hallo el mayor defecto de la obra. El afán de purificar escesivamente los sentimientos y de idealizar los caracteres, ha hecho que ponga el autor en boca de Alicia estas palabras, que ni á mí me satisfacen,

ni al público le convencen: «Amarnos y decirnoslo, hé aquí nuestro delito.» Francamente, poca base me parece esa para el edificio que sobre ella levanta el poeta. Un poquito de adulterio (tácito por supuesto), hubiera venido allí de molde para justificar lo que sigue. Con borrar esas siete palabras malhadadas estábamos al cabo de la calle. El drama ganaba mucho y Alicia no perdía gran cosa. Pues qué, ¿es ménos interesante el arrepentimiento que la inocencia?—De ese modo podían tener explicación más satisfactoria sus acciones posteriores. Desde luego sus remordimientos me parecen un poco excesivos para la falta cometida, que aunque grave (porque en tales materias no hay falta leve), tiene al fin muy sencillo remedio. Y ¡cosa singular! ese remedio tan fácil se le queda en el tintero á la escrupulosa Alicia. Yo, por mi parte, no puedo comprender que mujer de conciencia tan espantadiza atropelle al fin por todo y prepare la fuga con su amante por no confesar á tiempo un yerro fácil de remediar, á un esposo fácil de enternecer. Mal sientan aquellos escrúpulos de monja con esta conducta de *traviata*.

Si no fuera ridículo hablar de estilo en estas cláusulas escritas á vuela-pluma, os diría, para concluir, que el del Sr. Estébanez no me deja satisfecho. Es culto, es castizo, es elegante: concedido; pero hay en él demasiado almidon, y eso le hace resultar más terso que flexible.—Admitido el carácter y la situación, cada personaje siente y piensa lo que debe pensar y sentir; pero ¿habla como debe hablar? Yo creo que no. La idea siempre me parece oportuna; la frase no siempre me parece natural. Eso es asunto de gusto. Quizá vosotros opinareis de distinta manera en esto como en otras cosas.

En un punto, sin embargo, espero que coincidan nuestras opiniones: en reconocer que el nuevo drama, con sus escasos lunares y sus numerosas bellezas, es la mejor obra de su autor, y una de las que honran más el teatro contemporáneo.

¡De tales manos ha salido! En la numerosa falange de los autores dramáticos que aun no peinan canas, hay, entre varios puestos distinguidos, dos lugares de honor igualmente envidiables. El uno está ocupado por Ayala; el otro pertenece á Estébanez... desde que no escribe Tamayo.

Federico Balart.

CANTARES.

En el viaje de la vida
van los ricos á caballo,
los caballeros á pata
y los pobres arrastrando.

El peligro, como el sol,
á todo el mundo calienta,
y el que más lejos le quiere
más fácilmente se quema.

Tengo mis ojos puestos
en una cara,
y al espejo me asomo
para mirarla.

Quisiera tener la vida
que tienen todos los hombres,
para estar solo en el mundo
y tirarme de una torre.

Dicen que el camaleón
con el aire se alimenta;
¡feliz él que está seguro
de no perder la cosecha!

Como el pez en el agua
vive aquí el bueno,
esperando á que el malo
le eche el anzuelo.

No sé yo de entre dos cosas
cuál de las dos es peor;
si una mujer sin cabeza,
ó un hombre sin corazón.

Si quieres vivir tranquilo,
no pongas jamás tu fé
en quien te presta dinero
y te demuestra interés.

Copia, Juana, es tu huerto
del Paraíso,
solo que en él no existe
fruto prohibido.

Entre todos los cañones
dos solamente me asustan,
los que hay en las chimeneas,
y los que tienen las plumas.

Unos cantan por costumbre,
otros porque no los pisen,
yo, porque me da la gana
y tú para que te silben.

M. del Palacio.

LA HOJA DE PARRA.

Se asegura que la señora de Eva, esposa civil del señor de Adam, engañó (Dios sabe cómo) á aquel caballero, el cual, según fama, no dejaba de ser un buen sugeto, hasta cierto punto.

Objeto del engaño era la probabilidad de adquirir el convencimiento de la ciencia del bien y del mal, cosa difícil por aquel entonces, pero que ahora suele ser fácil, porque todo consiste en saber vivir y ganarse la vida honradamente.

Pues señor, era un día de sol limpio y sereno. Adam estaba haciendo cualquier cosa parecida á fumarse un cigarro, cuando vino la señora, y le dió á comer la fatal manzana; y más le valiera al desdichado haberse comido una manzana de casas que hincar el diente en aquel vegetal de eterna memoria.

Al poco rato todo estaba concluido. La humanidad conoce esa historia á costa de su pellejo. Adam y la señora andaban buscando el carro de la mudanza.

¡Oh día nefasto y de infausta recordación! Solo eres comparable al día 31 del mes, en que dicen todos los caseros á todos los Adanes madrileños: «¡No comais manzanas ni cosas parecidas, si quereis permanecer en vuestro caro asilo!»

Salió, como decia, el matrimonio infeliz del Paraíso, y lo primerito en que repararon marido y mujer fué en que estaban, como decimos los inteligentes, en pelota.

Y el primero que habló le dijo al otro (pensando piadosamente):

—Mira, es menester que te adecentes un poco, porque eso no está bien.

Y en efecto; el arte, desde entonces acá, representa á Adam y á Eva, vestidos.

¿Vestidos dije?

¡Ah! Así dirían ellos entonces.—¡Estamos vestidos!

Nosotros, asomando apenas la cabeza y las manos por entre tres familias de vestimentas que nos cubren, decimos á cada cambio de estación que estamos desnudos.

Hagamos historia, que es casi casi lo mismo que hacer tiempo.

Adam eligió por primera vestidura una hoja de parra.

Es decir, que alargó la mano, arrancó una hoja, se la puso, y se quedó tan fresco, en toda la extensión de la palabra.

Eva hizo dos cuartos, es decir, mucho ménos de dos cuartos de lo mismo.

Y aviados de aquella manera hubieran podido pasar una temporada de baños y aun recibir gentes en su casa. Si no las recibieron, seguramente fué porque no habia gentes hechas ni encargadas siquiera.

Han pasado cinco mil y pico de años. La hoja de parra ha tomado proporciones colosales.

Adam labraba los campos (es un suponer), trabajaba como un perro (es otro suponer), y no se le ocurrió nunca *confeccionarse*, como dicen los modernos hablistas, una americana de pieles.

Algun tiempo despues hubo un pueblo en que el arte imperó de una manera nunca vista ni oída. Un pueblo modelo en materia de belleza. El griego.

¿Conservaba aquel pueblo la hoja de parra? No. A pesar de su afición al desnudo, debió decir lo que dijo no sé quién mucho despues: «Cubramos la estatua y nos parecerá más bella.»

Aparece la túnica.

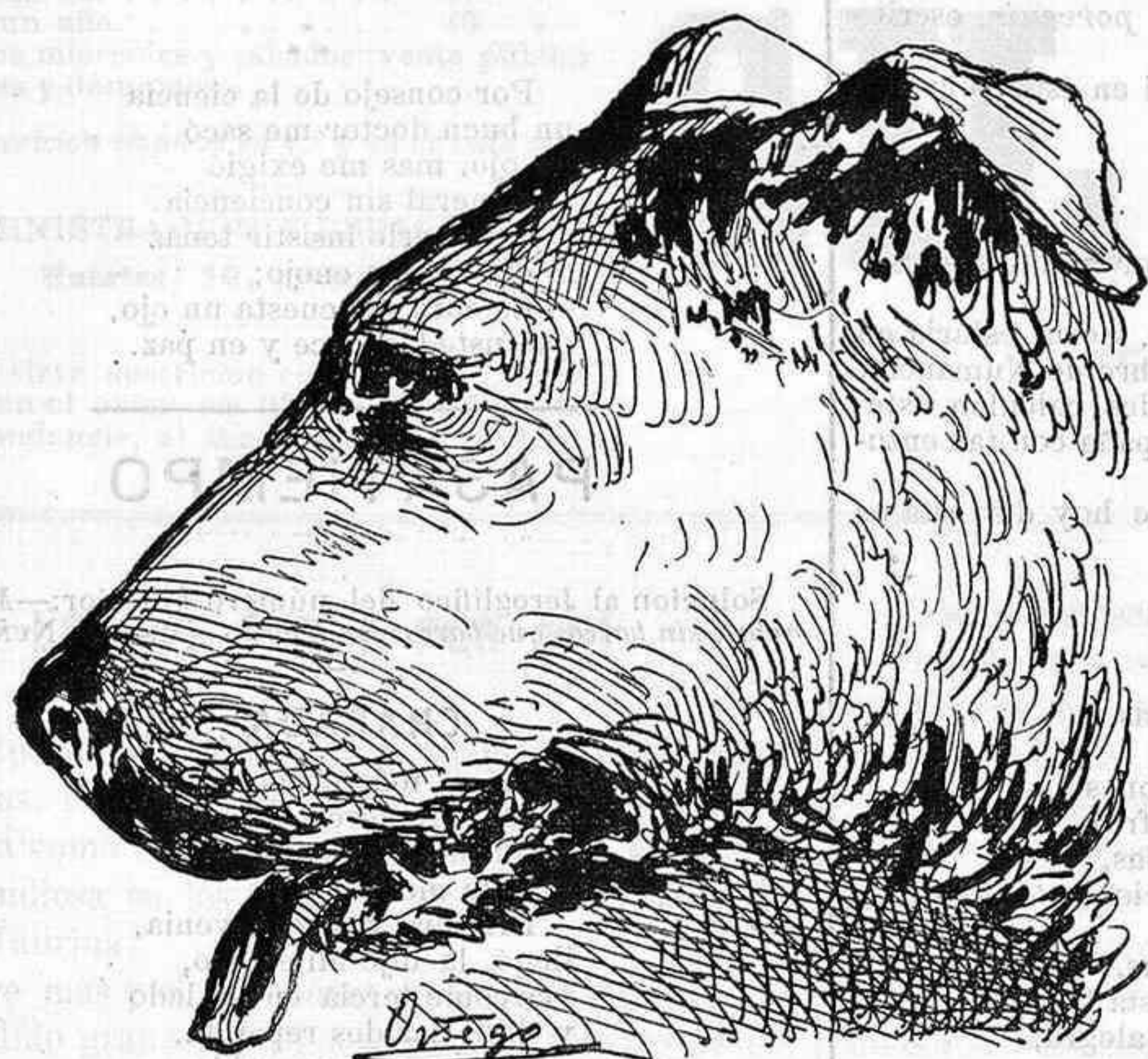
Pasan años; pasan siglos. La civilización se va colando por esos mundos de Dios, y el hombre ya no se contenta con el vegetal, ni con la tela. Ya necesita más que eso. Y aparece el hierro.

Ahí tiene Vd. los caballeros de la Edad media.

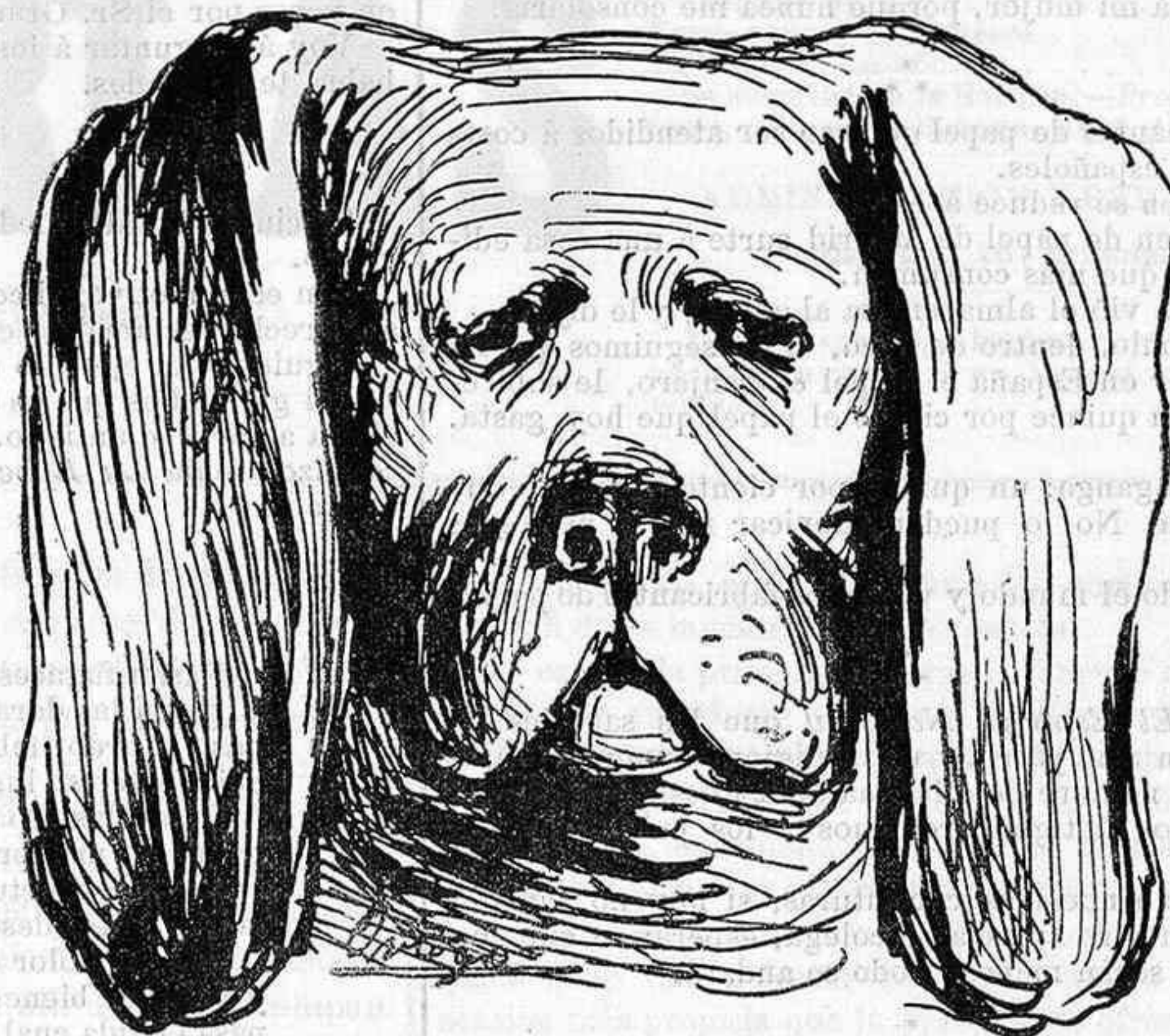
Ni el vegetal, ni la tela, ni el hierro son bastantes á satisfacer las necesidades de los pueblos. Entran las complicaciones, las mezclas y los caprichos. Aparece el bordado, la seda combinada con el oro, los polvos y las pelucas.

ARTE DE CONOCER AL INDIVIDUO, CON SOLO MIRAR A LA CABEZA DEL PERRO QUE TENGA.

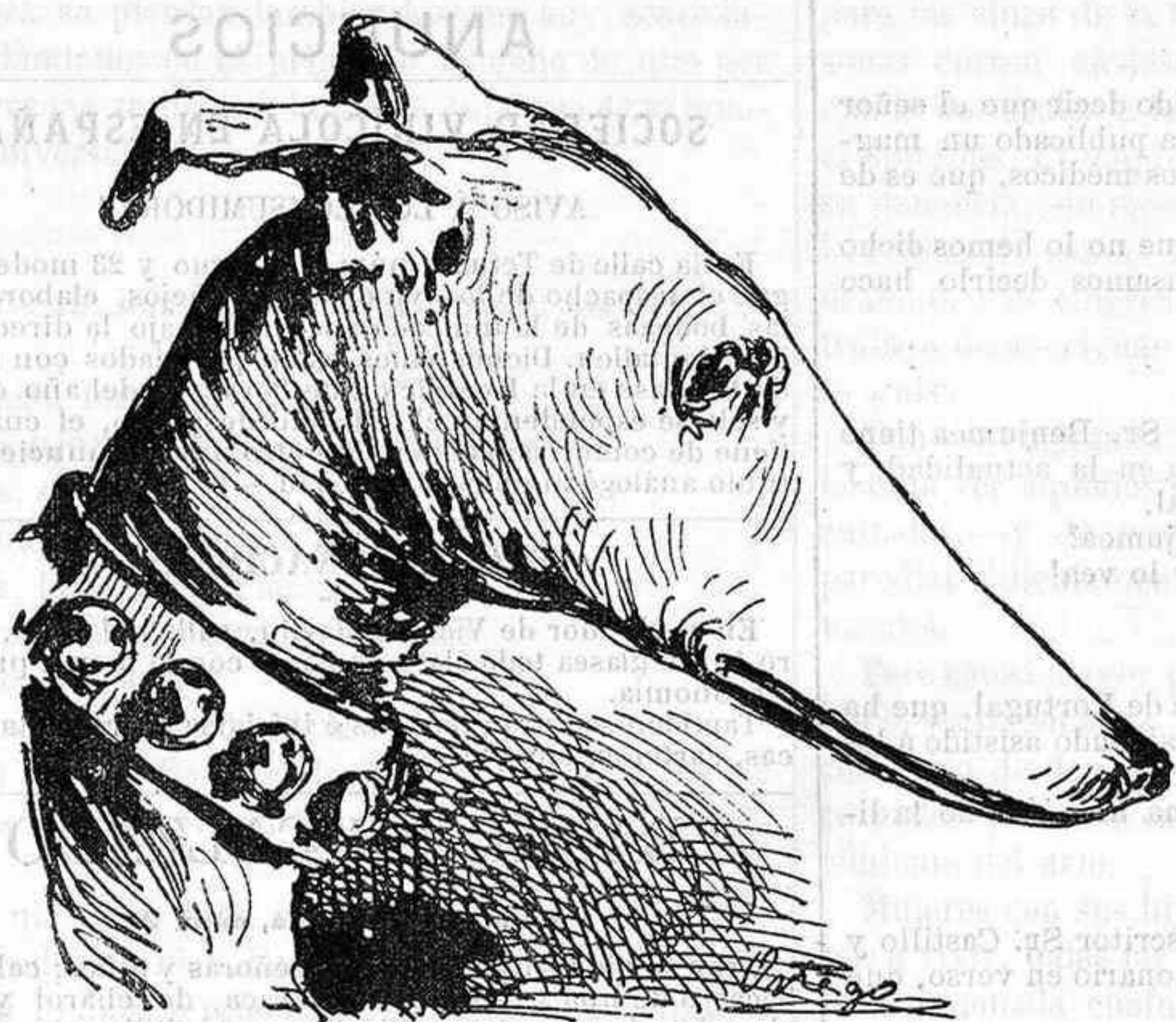
(CONCLUSION.)



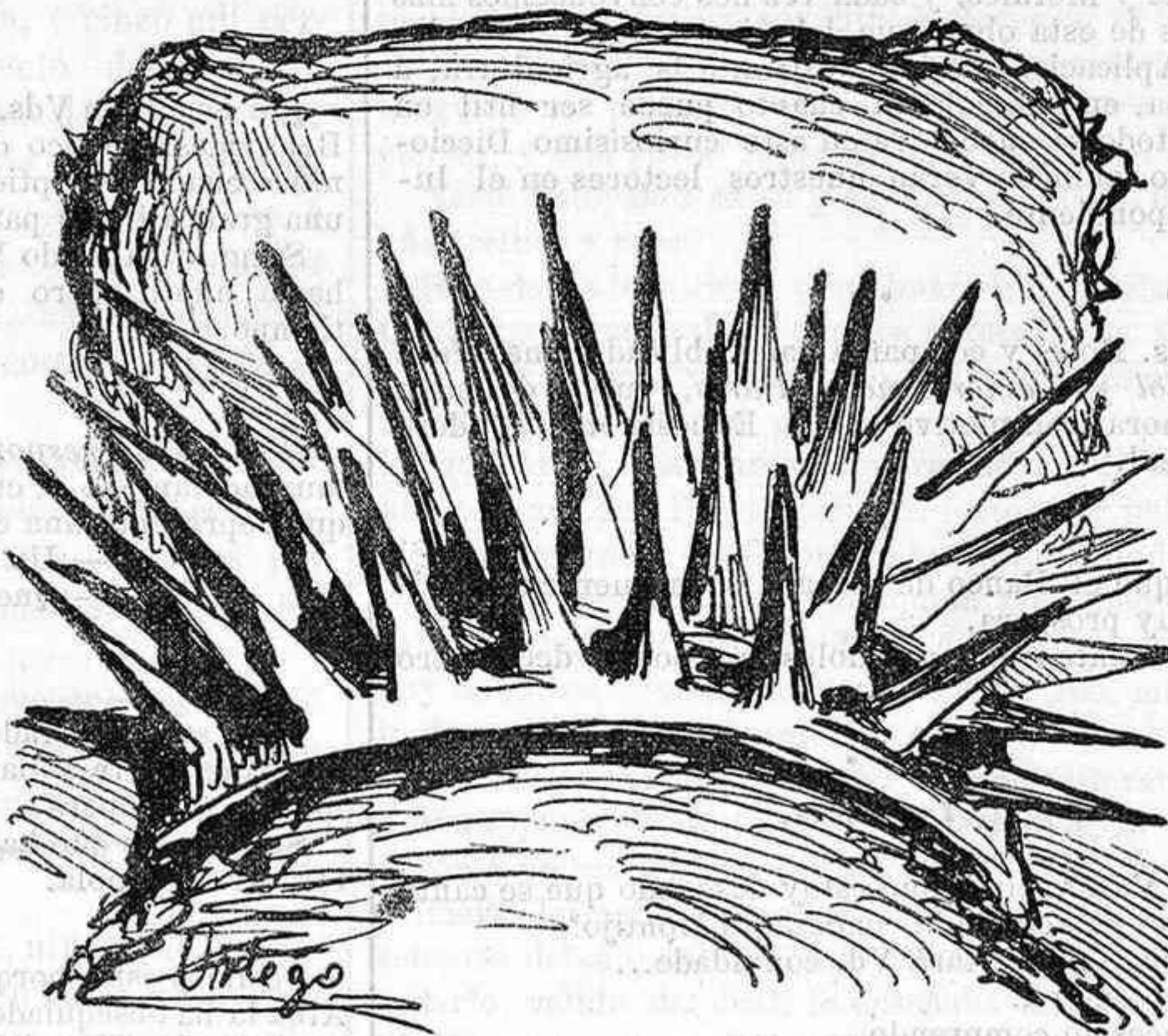
Perro sin domicilio fijo, que burla la vigilancia de la autoridad.



El perro de un excelente marido, (para ciertas mujeres.)



Como la moda es tan caprichosa, este animalito es el que se ve acariciado por las aristocráticas manos de una dama de alto copete.



El que guarda el origen de la lana en que dormimos los miseros mortales.

Todavía es poco; ya no basta el lujo, ni el capricho, ni la invencion. Entra el reinado de la ridiculez. Estamos en pleno siglo XIX. Mírense Vds. al espejo. No necesito decir más.

Cuando Adam y Eva salieron del Paraíso, llevaban la comision de ganar el *sustento* con el sudor de su rostro.

El *sustento*, ¿estamos? Allí no se habló para nada de pantalon, levita y chaleco.

El rubor necesitó de la hoja de parra, que no costaba dinero.

El arte apenas necesitó diez varas de túnica para hacer inmortales á Apolo y á Vénus.

La comodidad solo suele pedir algo que abrigue ó que no sofoque, segun se presenta el cielo.

¿Quién ha hecho lo demás?

¿Ha sido la civilizacion? Pues no me sale la cuenta.

¿Ha sido la moda? Confesémonos estúpidos por haberle hecho caso.

¿Ha sido la vanidad? Es discutible.

¿Ha sido la necesidad? Quisiera yo ver los gastos de vestir de Noé, de San Antonio Abad, de Robinson Crusóe, del rey de Sumatra y de Moreno Godino.

¿Quién ha sido?

No se me alcanza, y la respuesta bien merece ser reflexionada.

Lo único que recuerdo es que el demonio son los sastres, y que no se permite salir en cueros por la calle.

Resúmen general. En tiempo de Adam, una hoja de parra valdria mucho menos de dos cuartos.

Hoy, dia de la fecha, esa misma hoja de parra vale seiscientos ó setecientos reales, por lo ménos, y hay que renovarla con frecuencia.

¡Oh! Quisiera quemar todas las parras del universo, para vengarme...

Pero no; ¿yo parricida? (!!!)—¡Nunca!

Eusebio Blasco.

CABOS SUELTOS

Llegaron dos caballeros á la fonda del Cisne y pidieron de comer. El mozo, como de costumbre en esta fonda, tardó veinte minutos en servirles la sopa; otros veinte minutos de la sopa al rosbiff; otros veinte minutos del rosbiff á la merluza.

Cansados los parroquianos, pidieron la cuenta. El mozo se la trajo despues de otros veinte minutos.

—Hombre, le dijo uno de los parroquianos mirándole á la cara, por Vd. no pasan dias.

—¿Por qué, señorito?

—Está Vd. lo mismo que cuando pedimos la sopa.

Tengo que comunicar á Vds. una gran noticia. En el ejército francés acaba de suprimirse el uso de los tirantes. Sentiria mucho que se le cayesen los calzones los soldados por la falta de costumbre.

Dijo *El Poder Temporal* que le andábamos buscando y que era fácil que nos encontrásemos.

Por si esto envolvía una amenaza, le enviamos un recado de atencion, pero todo era broma. Por lo visto *El Poder Temporal* no es tan sério como su título promete.

Una apuesta en la velada de San Juan, es el título de una zarzuela estrenada con buen éxito en el Circo, letra y música de la señorita doña Natividad de Rojas.

Si esta jóven autora sabe hacer calceta como componer música, dígole á Vd. que es una alhaja para una casa.

**

Varios padres de familia hablaban, sentados á la mesa del café Imperial, de las mayores desgracias que pudieran sobrevenirles.

—Mi mayor dolor, decía uno, sería la pérdida de mi fortuna.

—Yo la de mi esposa.

—Yo la de mis hijos.

—Pues yo, añadió el último, nada sentiría tanto como dejar viuda á mi mujer, porque nunca me consolara.

Los fabricantes de papel quieren ser atendidos á costa de todos los españoles.

La cuestión se reduce á esto:

Un almacén de papel de Madrid surte á una casa editorial de las que más consumen.

El otro día vió el almacenista al editor, y le dijo:

—Amigo mío, dentro de poco, si conseguimos que no pueda entrar en España el papel extranjero, le subiremos á Vd. un quince por ciento el papel que hoy gasta. (Histórico.)

Esta es la ganga: un quince por ciento sobre lo que ahora cuesta. No lo pueden fabricar mejor, pero más caro sí.

¡Abajo todo el mundo y vivan los fabricantes de papel!

¡Negará *El Espíritu Nacional* que los salvajes de Africa tienen una patria y una religion, aunque estúpida? Pues en nombre de ellas matan á nuestros misioneros, como los antiguos romanos á los primeros cristianos.

En cuanto á nuestras caricaturas, si hoy no son del agrado de nuestro apreciable colega, esperamos que con el tiempo lo serán ménos. Todo se andará.

Hemos visto el cuaderno núm. 15 del *Diccionario doméstico* que publica nuestro querido amigo el Sr. D. Balbino Cortés y Morales, y cada vez nos convencemos más del interés de esta obra, que deberían poseer todas las familias. Aplicaciones á la industria, á la agricultura, á la medicina, en una palabra, cuanto puede ser útil en una casa, todo se encuentra en este curiosísimo Diccionario, cuyo anuncio verán nuestros lectores en el lugar correspondiente.

Los Sres. Rojas y compañía han publicado una *Guía del español y el americano en París*, que es de suma utilidad ahora, con motivo de la Exposición. Véndese á medio real.

Parece que el Banco de España se encuentra en situación muy próspera.

¡Cuánto sienten los españoles no poder decir otro tanto!

La vispera.

—¿Sabe Vd., vecino, que estoy deseando que se cante *Marta* en el palacio de la condesa de Montijo?

—Ah, picaron... estará Vd. convidado...

—Cá, no señor...

—Entonces no comprendo...

—Hombre, para que *La Correspondencia* acabe de hablarnos de si se ensaya, si canta la señorita Tal, si el coro lo hacen las niñas de Cual, si el Sr. Fulano apunta, y si el Sr. Zutano toca algo.

Al día siguiente.

—¡Ay, vecino de mi alma, que ha sido peor el remedio que la enfermedad!

—¿Pues qué ocurre?

—Ya han cantado *Marta* en casa de la Montijo, pero no por eso cesa el clamoreo; ahora todos los periódicos se esfuerzan por describirnos lo que á nosotros—los que por dos cuartos sostenemos *La Correspondencia*—ni hemos visto, ni conocemos ni nos importa saber.

—El año pasado di yo un baile y no dijo una palabra... ¡Le digo á Vd. que no se puede ser pobre!

La corrida de toros verificada el domingo último estuvo muy animada.

—¿Se portó bien la cuadrilla?

—No señor.

—¿Eran bravos los toros?

—Tampoco.

—Entonces, ¿por qué dice Vd. que estuvo muy animada?

—Porque había mucha gente.

En los Campos Elíseos van tomando grandes proporciones las *becerradas*, por los aficionados.

El mejor día salen dos ó tres jóvenes con la cabeza rota. Qué bien dice el refrán: la letra con sangre entra.

Ya se trata en Granada de las *carocas* para la procesion del Córpus.

Este año están encargadas las poetisas de escribirlas. ¡Dios ponga tiento en sus plumas!

Los bufos nos han representado su *porvenir*, escrito en verso por el Sr. Granés.

Voy á preguntar á los astrónomos si en este porvenir habrá tempestades.

La ciudad de Murviedro desea volver á llamarse Sagunto.

Con este motivo, dice un periódico, Soria estaría en su derecho reclamando el glorioso nombre de Numancia.

Siguiendo el ejemplo de estas ciudades, calculen ustedes el galimatías que se armaria en España con tan entusiasta amor á lo antiguo.

Razon tenia *La Epoca* en decir que hoy día esta es la moda.

Soneto.

Pasan fugaces días y mas días,
y pasan las doradas ilusiones,
pasa el ardor febril de las pasiones
dejando en su lugar memorias frías.

Pasan las esperanzas y porfias,
pasan las mas profundas sensaciones;
y pasanse oportunas ocasiones
por punibles descuidos y apatias.

Pasa el dolor que nos contrista tanto,
y el dulce bienestar que tanto alegra;
pasa la vida cual soñado encanto,
pasa el hambriento en fin la pena negra;

todo pasa en el mundo, y no me espanto,
pues tambien pasa por mujer mi suegra.

¿Se acuerdan Vds. de habernos oído decir que el señor Benavides, médico del Hospital, ha publicado un magnífico cuadro sinóptico de los partidos médicos, que es de una gran utilidad para la clase?

Si no lo han oído Vds., será porque no lo hemos dicho hasta ahora, pero conste que pensamos decirlo hace tiempo.

Dice *La Correspondencia* que el Sr. Benjumea tiene muy adelantado el cuadro que pinta en la actualidad, y que representa una ceremonia oficial.

—¿Un cuadro de Benjumea?

—¡Que venga Dios, y lo vea!

Ayer salió de Madrid la reina Pia de Portugal, que ha permanecido tres días en la corte, habiendo asistido á los toros y á la ópera.

Suponemos que habrá formado una alta idea de la literatura española.

Decimos esto, porque el gentil escritor Sr. Castillo y Alba la ha obsequiado con un devocionario en verso, que se titula *La Flor del paraíso*.

Yo creía que ese era el título de una pieza andaluza, pero ahora me acuerdo de que la pieza se llama *La Flor de la canela*.

Se ha publicado recientemente el primer tomo de un interesante libro que con el título de *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, ha traducido del alemán el distinguido escritor D. Juan Valera.

Sin perjuicio de acuparnos detenidamente de esta notable producción, llamamos hoy sobre ella la atención del público, asegurándole desde luego que está muy bien escrita.

Y eso que el autor es Académico.

Ha llegado á Madrid el conocido *cantaor* del género andaluz, Silverio.

Los aficionados al jaleo estamos de enhorabuena.

Hablando un periódico de las enfermedades que reinaron la semana anterior, dice que predominó en ella el elemento catarral, según la *susceptibilidad* de los individuos.

Nunca me he alegrado tanto como ahora de no ser susceptible.

Por supuesto, que el catarro es la más inofensiva de las enfermedades reinantes; la más grave, según el mismo periódico, es los dolores en diversos puntos de la economía.

Esto de la economía siempre es doloroso.

En Roma se ha hecho recientemente un gran descubrimiento: las ruinas del edificio que ocupó la séptima cohorte de los guardias pretorianos.

En uno de los rincones parece se ha encontrado medio pan de munición, y un cigarro todavía en buen uso. Se trabaja con la esperanza de encontrar algun guardia fósil.

Por consejo de la ciencia
un buen doctor me sacó
un ojo, mas me exigió
un funeral sin conciencia.
Y al verlo insistir tenaz
le dije no sin enojo;
—La cura me cuesta un ojo,
que usted lo goce y en paz.

PASATIEMPO

Solucion al Jeroglífico del número anterior:—*Más vale honra sin barcos que barcos sin honra.*—(MENDEZ NUÑEZ.)

CHARADA

En mi todo cierto día
la sed me desesperaba,
y consuelo no encontraba
á tanta melancolía.
Primera y terciá, venia,
llegó, la dije mi estado,
marcóme terciá en un lado
y dijo: haz dos repetida,
amor la pedí enseguida
y la prima ha contestado.

(La solución en el número próximo.)

ANUNCIOS

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA

AVISO Á LOS CONSUMIDORES

En la calle de Tetuan, núm. 3 antiguo y 23 moderno, sigue el despacho de los vinos tintos añejos, elaborados en las bodegas de la indicada Sociedad, bajo la dirección de Mr. Montalieu. Dichos vinos están premiados con medalla de 1.ª clase en la Exposición de Bordeaux del año de 1865, y solo se expenden en el indicado despacho, el cual nada tiene de común con cualquiera otro que se anuncie con un título análogo al de esta Sociedad.—45.

ENCUADERNACIONES.

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 10, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.
Tambien se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren. Becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

DICCIONARIO DOMÉSTICO.

Tesoro de las familias, ó repertorio universal de conocimientos útiles,

POR D. BALBINO CORTÉS Y MORALES.

Esta interesante y utilísima obra se publica por cuadernos de 16 páginas y 32 columnas, formando un tomo en folio de unas 4.000 páginas; repartiéndose dos cuadernos al mes, cuando ménos.—Precio de suscripción: por cuaderno, en Madrid, 2 rs.—Idem en provincias, 2 1/2 rs.—Idem en Ultramar y extranjero, 3 rs.—Todo franco de porte.—Las suscripciones se harán en las principales librerías del reino y en la administración del *Diccionario*, Leganitos, 48, principal, acompañando, en libranzas ó sellos de correos, al hacer el pedido, el importe de diez cuadernos.

DIEZ, SASTRE.

Puerta del Sol, número 13, entresuelo derecha.

El dueño de este establecimiento ofrece á su numerosa clientela un gran surtido de géneros extranjeros de las fábricas más acreditadas de Inglaterra y Francia.

Trajes completos de lana, á 360, 400, 440, 500 y 560 rs.
Gabanes sacos, forros de seda, desde 300 en adelante.
Chaquets, ó levitas de vestir, á 280, 320, 360, 400, 440 y 500.

Id. de Orleans superior, de 160 á 200.
Pantalones ingleses y franceses, á 400, 420, 440 y 460.
Hechuras, á precios convencionales.—7

Editor responsable, D. JOSÉ PÉREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA 27.